El dolor en el refranero español

ANTONIO CASTILLO OJUGAS
Universidad Complutense de Madrid

«Malo es el dolor cuando nadie lo quiere». Así, de manera general, el dolor acompaña la vida del hombre. Se nace con dolor y se muere penando, y entre la vida y la muerte hay más dolor del que uno quisiera.

El dolor para el hombre es un enemigo que debe ser eliminado y ha buscado múltiples caminos para hacerlo desaparecer desde sacrificios e invocaciones a los dioses, a los conjuros contra las fuerzas del mal, empleando remedios naturales y empíricos avalados por la experiencia, usando técnicas de hipnosis y sugestión, preparándose con actitudes filosóficas y morales y otros sistemas siempre con ese intento de combatirlo y erradicarlo, aunque el dolor, ontogénicamente es un motivo de alarma y preservación del individuo. Sin embargo, si este dolor es persistente, es un huésped incómodo.

Pero a poco que pensemos, nos damos cuenta que hay diversos tipos de dolor y así, de manera muy esquemática podemos distinguir dos grandes grupos: el dolor físico y el dolor moral.

1. El dolor físico, a su vez, se puede dividir en cuatro apartados principales.

1.1. Dolor agudo externo, exógeno o nociceptivo, como el ocasionado por un pinchazo, una quemadura o una contusión, de duración más o menos breve como dice el refrán:

> Dolor de codo y dolor de marido tan pronto es llegado como es salido

y también otra característica es su fácil localización:

> Donde el enfermo dice ¡ay! Hay,

regla de oro en Cirugía de Consultorio.

1.2. Dolor agudo interno, endógeno o propioceptivo, como el cólico, la úlcera de estómago, la pleuritis, menos localizado, a menudo con irradiación y casi siempre con alteraciones generales como fiebre, sudoración, etc., por lo que se dice:

> Cuando hay dolor de tripas todo el cuerpo lo siente.

1.3. El dolor presistente con duración de más de tres meses, es el llamado **dolor crónico**, incluso transmitido por cifras algógenas diferentes de las del agudo, como el originado por cánceres, enfermedades reumáticas y neurológicas; provoca, además de las alteraciones físicas de la propia enfermedad, una serie de importantes transtornos psicológicos combinados con factores sociales, ambientales, familiares y económicos que favorecen la presentación de estados depresivos. Los analgésicos, el reposo, la inmovilización que son utilísimos para el dolor agudo y son, a menudo, ineficaces en el crónico.

«Mal vecino es el dolor continuo» y por ello se van haciendo ahora los mayores esfuerzos terapéuticos para desterrarlo. Las Clínicas del Dolor de nuestros Hospitales centran principalmente sus esfuerzos en el tratamiento de este tipo de dolor...

Otra característica del dolor crónico, como hemos dicho, es la tendencia a la depresión y aislamiento del que lo sufre, de modo que el refranero lo recuerda así:

> El mal crece al callar

y su remedio, la comunicación:

> Dolor contado, al punto aliviado (o medio curado).

1.4. Otra variedad es el **dolor psicógeno** o dolor en ausencia de enfermedad conocida, que a veces traduce nuestro desconocimiento profesional o insuficiencia de medios técnicos para descubrirlo, por ejemplo, todo lo que se está apareciendo con el empleo de la Resonancia Magnética y las nuevas técnicas inmunológicas. En general, es sobre estos enfermos donde los tratamientos mágicos, las supersticiones, las supuestas curaciones sobrenaturales, encantamientos, ceremonias demoníacas y ocultistas encuentran su mayor clientela.

También es verdad que cualquier tipo de dolor o enfermedad deja cierto rastro psicológico que nos los recuerda aquello de

> No es lo malo que el niño enfermó sino el mimito que le quedó.

2. El segundo gran grupo de **dolor moral**, íntimo o introceptivo, que no es exactamente igual a sufrimiento o a la angustia es que son sensaciones racionalizadas. Este dolor moral puede ser consecuencia de una pérdida de un ser querido o de un bien material, sensación de culpabilidad por transgresión de la ley, etc., y que aparece en personas predispuestas a procesos psiquiátricos, compulsivos, obsesivos, esquizofrénicos, etc. Por ejemplo, la muerte de don Felipe el Hermoso condujo a la locura total de doña Juana, quien persistentemente llevaba la imagen de una pérdida irreparable, lo que muchas veces va desapareciendo con el transcurso de la vida:

> Dolores hay que el tiempo los sana.

Otras veces el dolor moral se alivia recurriendo al raciocinio, a la distracción, a la oración, al trabajo:

> Dolor del necio cúralo el tiempo; dolor del sabio, cúralo el seso

y también fundamental para curarlo en el tratamiento psicológico siendo catastrófico los pacientes que se encierran en sí mismos y no quieren curarse. Un refrán sefardí lo recuerda:

> Quien sus llagas encubrió, de ellas murió.

Una vez hecha esta somera e incompleta disertación sobre el dolor, hemos de recordar que el Refranero es casi siempre más simbólico que real. Por ejemplo:

Al dolor de cabeza el comer lo endereza,

que cita Correas, indica que, si bien hay cefaleas debidas a estados hipoglucémicos que se alivian tomando alimento, aquí se quiere significar que cuando hay dinero y abundancia, hay bienestar y desaparecen las preocupaciones:

Los duelos con pan son menos.

El Padre Feijóo, aquel sabio erudito de nuestro siglo XVIII, impregnado de racionalismo experimental, no llegó a captar el matiz simbólico, malicioso y sutil que muchos refranes contienen. Castillo de Lucas al hacer la «Crítica a la Crítica de los Refranes del P. Feijóo» que se contienen en una «Carta Erudita» (Tomo II, num.I), titulada «La falibilidad de los adagios» y en el referente a

Ni sábado sin sol, ni moza sin amor, ni viejo sin dolor,

cuando escribe: «He observado falso lo primero y todos pueden observar que es falso lo segundo» lo rebate Castillo de Lucas señalando que «Por sol debe entenderse solana o galería donde las mujeres ponían a secar las tocas que el domingo iban a llevar a misa y en cuanto a la moza es psicológico y fisológico que sientan amores». Lo que por desgracia es cierto es en lo del dolor del anciano.

Esa ironía se manifiesta, por ejemplo, en los refranes siguientes:

Mal que nueve meses dura, pronto tiene cura
El dolor de cabeza es mío y las vacas nuestras
Si la locura fuera dolorosa, en cada casa darian voces.

En este tema del dolor hay muchos refranes con un importante fondo psicológico como:

Ni la cama dorada calma el dolor, ni el buen cuarto la prisión

y por el contrario:

Lágrimas y suspiros desenconan el corazón herido,

que dice la Celestina y en el mismo sentido moral se aplica

Duelen llagas, mas no tanto untadas.

Influye mucho en la manifestación del dolor la personalidad del enfermo, su educación, su posición social, su cultura, su actitud ante la vida y la adversidad, y su espíritu religioso o trascendental. Hay quien lo exagera como el que dice:

Quien tiene dolor en dedo se hace su pregonero

y, aunque recoja Correas aquello de

Cuando Dios da la llaga, da el remedio que sana,

nadie quiere tener ninguna molestia aunque sea pequeña y banal:

Duerme alguno con su enemigo pero ninguno con su dolorcillo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTILLO DE LUCAS, A. (1944): *Refranes de Medicina*. Madrid: CSIC.

---- (1963): «Refranes de interés médico en *La Celestina*», *Actas del Congreso Internacional de Etnografía*. Santo Tirso (Portugal), 1-10.

---- (1966): «Crítica a la Crítica de los refranes del P. Feijoo». *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares;* 22: 98-118.

----- (1969): «Pedro Vallés. Paremiologo aragonés del siglo XVI. Selección de refranes de interés médico», *Actas del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Fundación Fernando el Católico. Zaragoza: CSIC, 615-633.

---- (1969): «Glosa médica de algunos *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*», *Boletin Da Biblioteca de Matosinhos* (Portùgal), 3-28.

---- (1974): «Gonzalo Correas. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (S.XVII). Selección de interés médico», *Actas II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: CSIC, 403-421.

CASTILLO OJUGAS, A. (1995): *El dolor a través de la historia y del arte*. Madrid: Edit. Acción Médica, pp. 19-21.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Edit. Hernando.

O'KANE, E. S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Boletín Real Academia de la Lengua. Anejo II. Madrid.

